

## Semblanza crítica: Luis Mateo Díez

Carlos Javier García

**Luis Mateo Díez** compagina la novela con la novela corta y el relato, además de libros donde expone su visión de la literatura, los paisajes de la experiencia, la cultura y sus tradiciones. Si bien es una obra que tiene algunos rasgos poco convencionales, su ir a contracorriente no ha impedido que sus libros estén en las librerías y circulen interesando al lector informado y a la crítica. Sus territorios resultan familiares y su escritura ha tenido el reconocimiento público e institucional destinado a los grandes escritores de la actualidad.

Nació en Villablino (1942), cuando su padre trabajaba de secretario del ayuntamiento en los años de la posguerra. Su infancia y primera adolescencia transcurren en este pueblo de la montaña de León, donde contó con algunos buenos maestros cuyos métodos de enseñanza mantenían vivo el espíritu de la Institución Libre de Enseñanza (más adelante veremos detalles). La lectura en voz alta le permitió escuchar de la voz de aquellos maestros, comprometidos con la enseñanza, libros que contaban “las desventuras del caballero andante, los ardidés del pícaro o las habilidades de un náufrago remoto” (*Días del desván* 82). Alude así el autor a la lectura de tres libros importantes en su carrera novelística: el *Quijote* (1605 y 1615) de Cervantes, la novela anónima *Lazarillo de Tormes* (1554), y *Robinson Crusoe* (1719) del escritor Daniel Defoe. Otras referencias literarias de la

infancia escolar son *Flor de leyendas* de Alejandro Casona o los romances que recogió don Ramón Menéndez Pidal en su *Flor nueva de romances viejos* (Díez R. Luis Mateo Díez 12), además de más pícaros como “Rinconete, Justina y otros habitantes más o menos ladinos y solapados del Monipodio” (Díez, *El porvenir* 84).

Según el escritor, estas voces de los maestros no eran muy distintas de las que escuchaba en los filandones. El filandón es una reunión de vecinos en la que se cuenta, canta o lee; son “voces nocturnas que entretenían las reuniones en las cocinas del Valle, cuando todas las labores estaban hechas y los vecinos concurrían con la paciencia de un ocio que podía demorarse hasta el aviso del sueño” (*Días del desván* 82). La experiencia infantil de la narración oral es calificada por LMD como la “más originaria de mis experiencias literarias” (*El porvenir de la ficción* 35).

A los doce años se traslada a vivir a la ciudad de León y entra en contacto con el espacio urbano de la capital de provincia, espacio que, como veremos, cobrará vida literaria en varias narraciones suyas. Después de terminar el Bachillerato se trasladó a Madrid para estudiar Derecho, carrera que terminó en Oviedo, más atraído por la literatura que por las leyes y los cursos universitarios.

El contacto con amigos y nuevas lecturas le afirmaron en su inclinación a la escritura. El hecho de que viviera fuera de León, no impidió que emprendiera con algunos amigos de esta ciudad la aventura de fundar y editar *Claraboya* (1963-1968), una revista con fuerza renovadora que destacó en la cultura de entonces. Desde hace más de tres décadas reside en Madrid, donde trabaja de jefe del Servicio de Documentación Jurídica del Ayuntamiento. La Plaza Mayor es el espacio

urbano en el que trabaja y que inspiraría *Balcón de piedra. Visiones de la Plaza Mayor* (2001). Lejos del costumbrismo, como ocurre en otras narraciones suyas, la significación de lugares y objetos tiene en este libro un valor figurativo que trasciende lo meramente referencial: “me ha servido para rememorar lo que las plazas han significado en mi vida como centros de ciudad, lugares de encuentro, sitios a los que se va para estar un rato y sentirse cobijado. Y esa idea de refugio, de lugar protegido, sería el Destino con mayúsculas, la experiencia también del interior personal” (Marchamalo 219). Los lugares, los objetos acaban por tener un valor figurativo. Años fécondos en los que crea una obra que destaca en el panorama narrativo contemporáneo.

Los premios literarios concedidos a su obra son abundantes y le han sido otorgados los más importantes. Destacan El Premio Ignacio Aldecoa por el relato *Cenizas* en 1976 y el NH de Relatos por *Días del desván* al mejor libro de cuentos del año 1997; en novela, obtuvo en 1973 el Premio Café Gijón de novela corta por *Apócrifo de clavel y la espina*. Con *La fuente de la edad* (1986) obtuvo el Premio Nacional de Literatura y el Premio de la Crítica, reconocimientos que le fueron concedidos de nuevo en el año 2000 por *La ruina del cielo*. Ese mismo año fue elegido miembro de la Real Academia Española. En 2001 se le distinguió con el Premio Castilla y León de las Letras. *Lecciones de las cosas*, publicado en 2004, obtuvo el Premio Miguel Delibes.

Dos de sus narraciones han sido llevadas a la pantalla. En 1991 Julio Sánchez Valdés rodó para Televisión Española la versión cinematográfica de la

novela *La fuente de la edad*, con guión de Julio Llamazares; y el cuento *Los grajos del sochrante* es uno de los relatos de la película *El filandón* (1984), dirigida por José María Sarmiento. Película muy recomendable que cuenta con la excelente actuación de Félix Cañal en el episodio basado en el cuento de Luis Mateo Díez. Por otro lado, en la película se asiste a la representación de un singular filandón en el que participan los escritores Luis Mateo Díez, Julio Llamazares, José María Merino, Antonio Pereira y Pedro Trapiello.

LMD empieza como narrador publicando un libro de cuentos titulado *Memorial de hierbas* (1973). Le precedió el volumen de poemas *Señales de humo* (1972). El relato breve es un género que ha venido cultivando y cuya importancia se reconoce tanto en los estudios críticos como en las antologías más prestigiosas del cuento. Según el escritor: "Durante muchos años [...] tuve la convicción de que el cuento era mi único destino como escritor" (*El porvenir* 63). Un volumen muy representativo de sus relatos breves es el publicado en 2006 con el título *El árbol de los cuentos. Cuentos reunidos 1973-2004*.

A lo largo de los años publica libros de diversa naturaleza discursiva que amplían el espacio de sus ficciones con un impulso renovador. *Relato de Babia* (1981), *Valles de leyenda* (1994) y *Laciana: Suelo y sueño* (2000) son textos que tratan materias variadas y apelan a una concepción fluida del género literario que aloja tanto la memoria como la imaginación, encontradas las dos en la palabra que las manifiesta. No es posible detallar en esta introducción la variedad de historias y formas narrativas de estos libros. Los dos últimos, escritos en colaboración con

otros escritores, incluyen textos que documentan lugares de la infancia y de una cultura rural cuya geografía e historia marcarán al escritor. Lejos del yoísmo, LMD sitúa en primer plano el paisaje, la gente, sus costumbres y tradiciones, y las historias de lugares que dejarán huella en su escritura.

Uno de los relatos más memorables es “Lecciones de las cosas”, incluido en *Laciana. Sueño y sueño*. Homenaje a la educación y a una posible modernidad, novela el viaje a Villablino (pueblo de León donde nació LMD) de don Gumersindo de Azcárate, don Manuel Bartolomé Cossío y don Francisco Giner de los Ríos, guías de la Institución Libre de Enseñanza, fundada en 1876. Es esta una institución pedagógica ligada a los esfuerzos por renovar España a través del camino de la educación. Estimuló la creación de escuelas que pudieran diseminar sus ideas de modernidad, sacrificio, defensa del trabajo exigente y bien hecho, de la inteligencia clara en busca de la verdad. Algunos de los escritores más importantes del siglo XX estuvieron vinculados a la Institución, entre ellos, Machado, Unamuno, Ortega, Juan Ramón Jiménez y García Lorca. En “Lecciones de las cosas” se destaca la importancia de lo popular, la comunicación con las gentes y con la naturaleza. La historia expresa los ideales del proyecto institucionista y la creación de una escuela asentada sobre cimientos laicos y renovadores. En el relato se refleja el gusto por el modo de hablar, por el camino y por el disfrute sosegado de las cosas. La identificación entre LMD y las ideas expresadas en el relato delata correspondencias con otros textos suyos. Se dice que la novela constituye una vía de conocimiento ya que “teje y ofrece las claves imaginarias de la existencia, lo que casi siempre veda la

realidad" (153-54), y, de modo ideal, la novela devuelve "a la vida lo que la vida por sí misma no logra expresar" (149). Aparece la importancia de los sueños cuando Giner de los Ríos recuerda que "en los sueños vivimos y sentimos tanto como en la vigilia" (139), de ahí que a través de ellos pueda lograrse el conocimiento. Cuenta el relato cómo las ideas institucionistas alcanzaron el Valle de Laciana y, haciéndose eco de Larra y Cervantes, se defiende la importancia que tiene para el desarrollo el largo y lento camino de la educación: "O nos educamos [...], o nos extinguimos" (160).

*Relato de Babia* ha sido considerado un texto clave para entender su obra. Recoge información relativa a las tradiciones de Babia, a sus costumbres, historia y folclore, incorporando testimonios de su manera de hablar y contar. Según Ángel G. Loureiro, LMD "rinde homenaje al filandón, originaria experiencia literaria y fuente de su posterior quehacer literario" (11). Como estamos viendo, el escritor subraya en varios lugares y va dando forma a la importancia del filandón y de la literatura oral en general, reconociendo en la oralidad un valor fundacional de su trayectoria literaria. Dice uno de los personajes:

Y en invierno hacíamos una cosa que se llamaba filandón, en tres o cuatro casas, después de cenar, en las cocinas. Y allí se charlaban, personas que leían bien decían lo que leían, que no había tele ni había radio ni había nada. Romances cuántos contaban los viejos, y coplas y cuentos y las historias más peregrinas, esas de cuando el mundo todavía no lo era ni los prados y las vegas habían aparecido en Babia.

También cosas que pasaron a nuestros mayores y asuntos picantes, de mucha gracia. (138)

Babia es un vocablo que encierra una duplicidad significativa y referencial. Por un lado, Babia es una comarca al noroeste de la provincia de León; por otro, el vocablo Babia es un lugar que se encuentra en la expresión coloquial “estar en Babia”, usada para describir a quien está distraído o ajeno a lo que sucede a su alrededor. En el uso que hace LMD de esta dualidad (que aúna la geografía real y la fantástica) se sintetizan claves de su concepción del lenguaje y su relación con la realidad y con la ficción.

En este sentido, el escritor destaca la importancia que tiene la consciencia de la dualización de la realidad: se trata de esa “misteriosa dualidad de ser consciente de estar habitando un mundo verdadero que, a la vez, es fabuloso: un mundo del que tú tienes todas las certezas pero cuyo prestigio está cimentado en la mentira de la ficción y el sueño. De esa consciencia, de esa recatada lucidez, parte mi aprendizaje de lo imaginario” (*Relato de Babia* 33-4). Desde el lado de la escritura, se refleja así la consciencia del creador que diferencia lo que las palabras dicen y su significación.

Aun si la novela es el género con el que ha obtenido un reconocimiento superior de crítica y público, la frontera con los otros géneros no debe considerarse como un muro infranqueable, pues la literatura, como ocurre en *Relato de Babia*, es terreno fluido en el que hay sitio para la diversidad entrelazada. No siempre es fructífero atenerse a la frontera genérica como criterio diferenciador que lo aclara

todo; tampoco lo es ignorar los géneros como obstáculo artificial, olvidando entonces diferencias establecidas en la literatura a lo largo del tiempo.

En 1977 publica en un volumen dos novelas cortas: *Apócrifo del clavel y la espina* y *Blasón de muérdago*. La primera, con la que obtiene el Premio Café Gijón en 1973, cuenta la historia de un linaje rural desde la Edad Media hasta su desmoronamiento a finales del siglo XIX. La segunda, *Blasón de muérdago*, es la historia del último señor de un linaje hidalgo que se precipita a su final en la miseria. Ambas novelas se sitúan en la montaña leonesa y con una prosa llena de brillos, a veces regionales, dan forma a vidas y espacios desolados que se configuran por la ruina y la muerte.

*Las estaciones provinciales* (1982), su primera novela extensa, deja los espacios montañosos de sus narraciones anteriores y se centra en la ciudad de provincias, espacio urbano en el que situará muchas de sus novelas (véase el estudio de Martínez Fernández). *Las estaciones provinciales*, finalista en el Premio de la Crítica, se publica en una nueva colección de Alfaguara que acoge a los nuevos valores narrativos del momento. Es una historia sobre la corrupción que entrelaza el mundo político, el económico y el policial. Haciendo uso de procedimientos característicos de la novela detectivesca, un periodista investiga la situación y se propone desenmascarar la trama. Los movimientos del periodista desplazan el foco narrativo de la redacción del periódico a la pensión y la miseria de las chabolas, retratándose con detalle las calles y las tabernas de la ciudad en los años grises y

negros de la década de los cincuenta. Novela de espacios, abundan los diálogos vivos que mueven la historia y abren pliegues de humor en la oscuridad del espacio.

*La fuente de la edad* (1986), como ya indiqué, obtiene el Premio de la Crítica y el Premio Nacional de Literatura y el autor logra su consagración como narrador. Novela de búsqueda y de venganza, un grupo de cofrades dados a la divagación sale al encuentro de una fuente de la eterna juventud. La crítica enmarca el texto en la tradición narrativa española de Cervantes y Valle-Inclán, la conecta con Delibes y la acerca al carnaval ya Rabalais. Fernando Valls lo resume bien:

[de Cervantes] recoge la acción itinerante, el peregrinaje de los protagonistas, el gusto por la digresión y la utilización de personajes locos o inocentes. Cervantina es también la búsqueda del ideal; el constante enfrentamiento entre sueños y realidad, entre lo soñado y lo vivido en definitiva; y el gusto por el lenguaje retórico, abarrocado, siempre con un deje de ironía. [...]. Quizá de Rabalais proceda esa concepción carnavalesca del mundo [...]. De Valle-Inclán toma el peculiar humor de sus personajes, la esperpentización de las situaciones y esa concepción de la realidad compleja mediante la cual va mostrando tanto lo que de extraordinario hay en lo cotidiano, cuanto la riqueza fantástica que atesora la vida [...]. Y algo hay también de Delibes en esos santos inocentes con los que se cruzan los cofrades. ("Introducción" 51-2)

La fuerza fabuladora de Luis Mateo Díez continúa en *Las horas completas* (1990), novela ambientada en una carretera del Camino de Santiago la tarde de un domingo cuando tres canónigos y dos sacerdotes jóvenes se dirigen a un pueblo a pasar la tarde. El encuentro con un peregrino trastoca sus planes y el viaje introduce en el espacio narrativo vidas dispares y modos de hablar y pensar de gran variedad que confluyen en un conjunto unitario.

En *El expediente del naufrago* (1992) nos encontramos de nuevo en la ciudad de provincias de los años cincuenta. Un funcionario del Archivo Municipal, que alterna su trabajo con su vocación de poeta, descubre escritos poéticos de un poeta desaparecido y emprende su búsqueda. El poder de la imaginación se activa para escapar de la rutina de un mundo estrecho y gris y salvarse del naufrago. La oposición entre deseo y realidad incita a la vez al pensamiento y a la búsqueda, pero el desencanto acaba por invadir las zonas acotadas por el poder de la imaginación.

El recurso de la búsqueda lo convierte LMD en un instrumento ideal para reflejar los diversos intereses y frustraciones de quienes viven inmersos en lo cotidiano. Así ocurre también en *Camino de perdición* (1995). La ductilidad del viaje admite la incorporación de nuevos espacios que acabarán dando forma a lo hasta entonces informe. El interés por las técnicas narrativas se manifiesta en las introspecciones que no siempre presentan de modo claro lo que se resiste a permanecer nebuloso y solo admite el dibujo preciso de la posibilidad y del ensueño de quien busca sobrevivir. Según Santos Alonso, esta novela, junto con *La mirada del alma* (1997) y *El paraíso de los mortales* (1998), forman parte de un apartado

intermedio entre los dos ciclos de novelas de Luis Mateo Díez. Si en el primero destaca el peso de la provincia y la ciudad de León, en el segundo se acentúa lo simbólico e imaginario; en el tercero, inaugurado con *El espíritu del páramo* (1996) se crea el territorio mítico de Celama que dará lugar a la trilogía reunida en el volumen *El reino de Celama*. Tanto en las reseñas como en los estudios de corte académico que vienen apareciendo, es observable que la significación de Celama ha comenzado a ser un territorio mítico de referencia junto con Comala o Región (véase la amplia introducción y la guía didáctica que acompañan a la edición de *El espíritu del páramo*, llevada a cabo por Carlos Javier García).

En sus siguientes novelas se observa una continuidad, con variantes, de los temas y escenarios que ha venido novelando. El escenario rural coexiste con el microcosmos urbano, sin que su trayectoria admita una interpretación reduccionista, y el impulso elegíaco manifiesta el desencuentro y las dificultades de adaptación de las realidades tradicionales a las contemporáneas. Sobre el deseo y los contrapesos de la realidad giran las tres novelas cortas que incluye *El diablo meridiano* (2001), y las tres de *El eco de las bodas* (2003). El propio mundo de la infancia está relatado en *Días del desván* (1997), y es ese espacio el que reaparece en *Lunas del Caribe* (2000), publicada por Anaya en una colección infantil y juvenil de 9 a 14 años..

La aparición de *Fantasmas del invierno* (2004) ofrece un texto extenso y de gran complejidad que aborda la guerra civil desde sus consecuencias. Dice el autor:

Yo tenía una vieja deuda, desde hace mucho quería escribir una novela sobre la posguerra [...]. Yo quería contar eso, no desde una perspectiva testimonial, sino desde una pretensión más legendaria. Quería contar un cuento de miedo: es un largo invierno, en una ciudad de provincias que se va enterrando en la nieve, donde bajan los lobos, donde parece que es imposible vivir, donde la gente duerme mal, con remordimientos... Hay un hospicio también donde está guarecido lo más desabrigado, lo más triste y patético que son los niños de la orfandad, los niños del desamparo. Y en esa ciudad turbia a la que está volviendo el invierno, donde de pronto aparecen cadáveres degollados, y no se sabe si los lobos se han desmandado, hay un crimen en el hospicio, a un niño le han clavado un cuchillo, y la novela gira alrededor de esa investigación en la que impera el silencio y muchos secretos que se van desvelando de una manera un tanto inquietante. Y hay una atmósfera de frío, nieve, el frío en el alma, no es una novela fácil, puede ser obsesiva. (Marchamalo 226 )

Con la publicación de *La piedra en el corazón* (2006), LMD da un nuevo y giro y aborda una historia con ambientación contemporánea en el escenario de la gran ciudad. De los atentados terroristas del 11 de marzo de 2004 surge el trasfondo de una historia en la que el argumento cede a la exploración psicológica y, sobre todo, a la reflexión sobre un mundo con todas sus angustias, inseguridades y

contradicciones. Las dificultades de la comunicación, la enfermedad y el dolor afloran en un texto reflexivo y enigmático.

*La gloria de los niños* (2007) explora el mundo de la infancia, con un niño llamado Pulgar como protagonista. En la figura del niño se ponen a prueba responsabilidades impropias de su edad cuando decide cumplir el encargo, recibido de su padre moribundo, de buscar a sus hermanos. El mundo de la fábula y su ejemplaridad inscribe la tradición en esta historia que se desarrolla en el medio hostil de la posguerra.

*Los frutos de la niebla* (2008) cierra la tetralogía *Fábulas del sentimiento*, integrada por *El diablo meridiano* (2001), *El eco de las bodas* (2003) y *El fulgor de la pobreza* (2005). Cada uno de los títulos incluye tres novelas cortas, formando un total de doce narraciones que constan de unas cien páginas cada una. Destaca la concentración de una escritura que se aparta de la digresión y, ajena a las situaciones costumbristas, crea mundos que se abren a implicaciones morales y al simbolismo.

#### OBRAS CITADAS

Alonso, Santos. Introducción. *La fuente de la edad*. Por Luis Mateo Díez. Madrid: Cátedra, 2002. 9-83.

- Andrés-Suárez, Irene y Ana Casas. *Cuadernos de narrativa. Luis Mateo Díez*. Madrid: Arco/Libros, 2005.
- Balcells, José María, ed. *Literatura actual en Castilla y León*. Valladolid: Ámbito, 2005.
- Candau, Antonio. "Luis Mateo Díez". *Contemporary Spanish Fiction. Dictionary of Literary Biography*. Columbia, S.C: Brucoli Clark Layman, 2005. 95-101.
- Castro Díez, Asunción y Domingo-Luis Hernández, eds. *Luis Mateo Díez: Los laberintos de la memoria*. Santa Cruz de Tenerife: La Página, 2003.
- Díez R., Miguel. *Antología. Luis Mateo Díez. Las estaciones de la memoria*. León: Edilesa, 1999.
- Díez, Luis Mateo. *El espíritu del páramo*. Edición, introducción y guía de lectura de Carlos Javier García. Madrid: Iberoamericana Editorial Vervuert, 2008.
- \_\_\_\_\_. *El porvenir de la ficción*. Madrid: Caballo Griego para la Poesía, 1992.
- \_\_\_\_\_. *Relato de Babia*. Introducción de Ángel G. Loureiro. Madrid: Espasa Calpe, 1991.
- \_\_\_\_\_. "Territorios de la imaginación y de la memoria." Balcells 19-22.
- García, Carlos Javier. Edición, introducción y guía de lectura. *El espíritu del páramo*. Por Luis Mateo Díez. Madrid: Iberoamericana Editorial Vervuert, 2008.
- \_\_\_\_\_. *La invención del grupo leonés. Estudio y entrevistas. Juan Pedro Aparicio, Luis Mateo Díez, Julio Llamazares, José María Merino, Antonio Pereira*. Madrid: Júcar, 1995.
- Loureiro G., Ángel. "Introducción". *Relato de Babia*. Por Luis Mateo Díez. Madrid: Espasa Calpe, 1991. 9-24.

- Marchamalo, Jesús. "Entrevista a Luis Mateo Díez". *Cuadernos hispanoamericanos* 661-662 (Summer 2005): 219-28.
- Martínez Fernández, José Enrique. "Territorios de la memoria en la narrativa de Luis Mateo Díez". *Andrés-Suárez, Irene* 145-55.
- Valls, Fernando. Introducción. *Los males menores. Microrrelatos*. Por Luis Mateo Díez. Madrid: Espasa Calpe, 2002. 7-112.